

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 5 DE ENERO DE 1791.

Segue la noticia de la Vida de Joseph II.

En 1788 tuvo el verdadero principio la guerra con los Turcos, á la que, como hemos dicho, le empeñó su alianza con la Rusia, sin que dexase de tener parte en su propia atencion á la guerra.

Esta guerra fue solamente defensiva segun el plan de Lascy. El Emperador se halló en el Exército, aunque todo el éxito fue bien poco feliz, hasta que el Mariscal Laudon tomó el mando y conquistó en breve las plazas de Dubitzza, Novi, y de Belgrado.

Estos golpes, junto con los disgustos domésticos, hicieron caer algun tanto de ánimo á nuestro Joseph, y sus achaques fueron tomando nuevo incremento. Así aunque las armas Austríacas iban logrando nuevas ventajas, su salud se iba deteriorando, y quando le llegó la noticia de la toma de Belgrado, estaba bastante indispuerto. Sin embargo, estas noticias fueron causa de que se aliviase algun tanto; pero habiendose suscitado despues las novedades de los Paisés-Baxos, se vió de nuevo su salud en un peligroso estado: y en esta época conviene fixar la época de su enfermedad. La Gallitzia, la Sciria, el Tirol y principalmente el Reyno de Ungria, le ofrecieron tambien varios cuidados y pesares. El Estado Ungáro, reclamó en alta voz su antiguo Código de Leyes, y el Emperador se le concedió, con lo que se apagó aquel fuego. No tuvo la misma fortuna con los Paisés-Baxos aunque como benigno y amoroso padre, les prestó oídos declarando cancelada qualquiera novedad

y concediendoles sus antiguas leyes y privilegios; pero estos se habian acolorado demasiado y continuaron disgustados.

Estos fueron los mas principales acontecimientos que han sucedido (segun sabemos) durante el gobierno del Emperador Joseph II., en los que nos hemos detenido unicamente lo que nos ha parecido conveniente á un compendio. Sin embargo, de aqui es facil de conocer el caracter de este Monarca. Siempre laborioso, siempre activo, siempre deseoso del bien de sus Vasallos, amigo de mejorar sus Estados, de contribuir á la felicidad de sus subditos, pero poco feliz en sus empresas. Durante su enfermedad, jamás pudo estar ocioso, á pesar de las súplicas y consejos de los Médicos. En los últimos dias de su vida escribió diferentes cartas, y despachó varias ordenes. Asimismo, padeció en este tiempo los mas rigorosos sentimientos y afanes, causados en gran parte por su enfermedad; pero mucho mas por las turbulencias de los Paisés-Baxos, la Ungria y otros partages, todos los quales sufrió con una paciencia y resignacion christiana. A pesar del fatal é inespargado golpe que recibió con la muerte de la Archi-Duquesa Isabel Guillerma, digna Esposa del Archiduque y Principe heredero *Francisco Joseph*, á quien amaba con la mayor ternura, sentimiento que penetró vivamente su alma, no se le oyo otra cosa mas que una perfecta resignacion. En fin, murió con los mas vivos sentimientos de piedad, y despues de haber recibido con la mayor devocion los Santos Sacramentos el dia 20 de Febrero á las 7 de la mañana. Su

muerte fue generalmente sentida, y principalmente de los hombres de probidad.

Joseph II. pues, murió lleno de pesares y disgustos, que parece que como á porfía, se fueron multiplicando en los últimos dias de su vida, habiendo tenido la desgracia de haber trabajado y sembrado, y haber hallado las mas veces abrojos en lugar de frutos.

Este Monarca, ocupará en la Historia, ciertamente, un lugar memorable entre los Soberanos de su Casa; y el tiempo le hará sin duda mas justicia que sus contemporáneos, de los quales ha sido alternativamente el objeto de la admiracion y la calumnia. Echando una ojeada general sobre el conjunto de su Reynado, de su caracter, de sus buenas calidades y de sus defectos, la imparcialidad hallará quales fueron mayores.

Apenas se habrá dado vida mas ocupada que la suya. Valeroso por naturaleza habia estudiado con toda aplicacion hasta los menores ápicos del arte de la guerra. Durante su Reynado, mudó de aspecto el ejército Austriaco, y ocupó un lugar entre las mejores Tropas de Europa. Acusaronle de haber afectado imitar al difunto Rey de Prusia; pero no podia hallar mejor modelo en quanto al sistema militar. Su amor á la justicia degeneró varias veces en severidad algo excesiva, como se puede conocer por las pesadas impuestas al Coronel Legisfeld, el Teniente Coronel Szekely, la Solaye, y Sommfeld.

La hacienda no fue gobernada siempre durante su Reynado por buenos principios de economia política; pero en lo general aquella administracion estuvo siempre distante de la disipacion y de la avaricia. En el numero de novedades, que se apresuraban sin haber llegado á estado de madurez, que se acumulaban sin realizarse, y que hacian instables todos los Estados, hubo algunas felices, y cuya influencia no ha sido equívoca. Diversos reglamentos de comercio son una excepcion honrosa de la prodigalidad nociva de rescriptos tan pronto mudados

ó revocados como expelidos, que suponen alguna inconstancia. El concepto de impetuosidad hubiera sido mas legitimo: no se median las dificultades en la execucion, no se hacia caso de los antecedentes, de los hábitos, de las preocupaciones nacionales &c.; y el mismo dia vio mas de una vez nacer y morir la ley, la qual no se reducía á práctica porque era impracticable.

De su política exterior, que con afectacion se ha presentado como ocupada continuamente en nuevas empresas, solo diremos que á lo menos fue muy activa y que á fuerza de manifestarse incesantemente, inquietó sin intimidar, y favoreció enemistades y competidores, á quienes aquellas sombras sucesivas sirvieron de fomentar desconfianzas. Constante en sus alianzas, invariable en su sistema; mas fecundo en negociaciones que en proyectos de conquistas, nunca abandonó á sus auxiliares, ni redujo á la extremidad á ninguno de sus enemigos.

Si de estos rasgos generales de la carrera pública del ultimo de los Cesares, se pasa á considerar sus qualidades personales, su sencillez popular sin ser afectada, su gran beneficencia, su desprecio de toda ostentacion, su aversion á aquellos homenajes públicos que se toleran á la gratitud, su cuidado en buscar el mérito y recompensarle, el afecto á las personas á quienes honraba con su amistad, su amor á las letras y su ardor infatigable de verlo todo, emprehenderlo y executar lo por sí mismo, escaso se conocerá que un Principe adornado de estas prendas es acreedor á la alabanza de la posteridad. Esta examinará con mas imparcialidad sus acciones y le hará la justicia que se merece.

NOTICIA HISTORICA.

Enriqueta Maria de Francia, Reyna de Inglaterra, hija de Enrique IV. y Maria de Medicis, nacio en 1609, y fue casada

da en 1625. con Carlos I. Rey de Inglaterra. Aun no tenia 16 años quando ya tenia todas las gracias de su sexo. Su caracter era muy parecido al de *Enrique IV.* su padre. Su corazon era noble, tierno, y compasivo: su espíritu vivo, dulce y agradable.

Los primeros años de su matrimonio fueron felices; pero su prosperidad fue interrumpida por las turbaciones de Escocia, y por la revolucion de los Ingleses contra su Esposo. Las amarguras que se siguieron á las primeras dulzuras de su Estado, fueron tan penetrantes, que ella misma se dió el título de *Reyna desgraciada*. Achararon á la Reyna la inclinacion que se atribuia á *Carlos I.* por la Religion Católica, y aun llegaron á ultrajarla con furor; pero no respondió á los ultrajes sino con beneficios. Proponiendola algunos Cortesanos que hiciese un exemplar con los mas furiosos y atrojados: *es necesario* (decia) *que yo sufra tambien; se pueda hacer conocer mejor la autoridad, que haciendo bien á los que nos persiguen?* No queria siquiera que la dixesen los nombres de algunas personas que la hacian odiosa á los principales de la Corte. *Yo os lo prohibo*, (decia) *si esos me aborrecen, quizá su aborrecimiento no durará siempre; y si aun les queda algun sentimiento de honor, se avergonzarán de atormentar á una muger que toma tan pocas precauciones para defenderse.*

Entretanto, el fuego de la guerra civil, abrasaba toda la Inglaterra. El Rey y toda la Familia Real, se vieron precisados á salir de Londres. La Reyna pasa á Olanda, vende sus muebles y piedras preciosas, y compra viveres y municiones con que cargó muchos buques. Después de haber admirado á los Olandeses con su actividad é intrepidez, partió á Inglaterra. Durante este viaje, se movió una recia y furiosa tempestad; pero no por eso decayó de ánimo. Se mantuvo sobre el trínquete durante todo el tiempo de la tempestad, para animar á sus Tropas, diciendo agradablemente que *las Reynas no se asustaban.*

En fin, después de haber padecido una multitud de peligros, pasó á Francia en 1644. El mal estado en que se hallaban los asuntos de la Reyna *Ana de Austria*, no la permitió darla durante todas las turbaciones de la *Fronde* el socorro que hubiera dado á sus infortunios; y la hija de un Rey de Francia, Esposa de un Rey de Inglaterra, se vio precisada, como lo decia ella misma, á pedir una limosna al parlamento para poder subsistir. La muerte funesta de su Marido excurada en 1649, fue una nueva causa de dolor; pero tuvo el consuelo de ver antes de su muerte restablecer á *Carlos II.* su hijo, sobre el trono de sus padres. Hizo dos viages á Inglaterra, y después de haberse detenido algunos dias en Francia, se retiró al Convento de la Visitacion de Chailloit. Murio de repente en 1669. á los 60 de su edad.

Esta Gran Reyna tuvo una hija llamada *Enriqueta Ana* Duquesa de Orleans. Esta Señora nació en Excester en 1644. en el tiempo en que el Rey su padre estaba en las controversias con sus Vasallos rebeldes. Su Madre, la Reyna, la dió á luz en un campo empedro de los enemigos que la perseguian. Precisada á huir, abandonó á su hija que quedó prisionera quince dias después de haber nacido. Al cabo de dos años poco mas ó menos, fue libertad de este cautiverio por la destreza de su Aya. Educada en Francia á vista de su Madre, se hizo amar bien presto por las gracias de su persona y su buen talento. *Felipe de Francia* Duque de Orleans hermano de Luis XIV, se desposó con ella en 1661. Pero este matrimonio fue poco feliz. El Rey que tenia mucha complacencia en ella, trabajó con ella un comercio de amistad y de talento. La daba con frecuencia bayles y fiestas, le embiaba versos y ella respondia bien, que como dice el Autor del siglo de Luis XIV. el Marques de *Dangeau*, era el tercero de esta amistad, y el que escribía en nombre del Rey, y respondia en el de Madama. Esta inteligencia tan íntima, causó algunas murmura-

ciones en la Real Familia, por lo que el Rey se vio precisado á reducir este comercio á un fondo de estimacion y amistad que duró siempre. Luis XIV. se sirvió de Madama para ajustar con la Inglaterra un tratado contra la Olanda. La Princesa que tenia sobre el espíritu de su hermano Carlos II. aquella superioridad que se adquiere un talento persuasivo y un corazón tierno, se embarcó en Danquerque encargada del secreto del Estado, fue á ver á su hermano á Cantorbery, y volvió con la gloria de haber logrado el mas feliz suceso. Enmedio de esta, la asaltó la muerte en San Cloud á los 26 años de su edad, esto es, en 1670. La Corte se halló en una gran conternacion á causa del genero de su muerte, porque se creyó que habia muerto de veneno. La division que habia despues de largo tiempo entre ella y su marido, aumentaba la sospecha pero esto no fue mas que efecto de la malignidad humana, y del amor á lo extraordinario. Esta Princesa que estaba muy mal humorada, murió de un cólico bilioso. M. Cosnac Arzobispo de Aix, que la habia tratado, la ha pintado en estos términos.

„Madama tenia el espíritu sólido y delicado, un tacto fino, una alma grande y justa, ilustrada sobre lo que habia que hacer, aunque muchas veces no lo hacia ya por una omision natural, ó por cierto temple de alma, que se acordaba de su origen y la hacia mirar sus deberes como una baxeza. En su conversacion mezclada siempre una dulzura que no se hallaba en las demás Personas Reales....

Señor Editor. Dice el adagio, cobra buena fama y echate á dormir; mas cobrála mala y echate á morir. Desde luego creo que habrán dicho algunos que habia de ser tan descuidado en esta ocasion como en otras, y que las visitas de Cervantes durarian año y dias, si acaso iban mas, que la primera; pobre de mí como me muelen los huesos; está chus-

co el caso por mi vida! Eso sí, escriba Don Yo, garle, raje, hable y haga, salga pez ó rana; pero los demás con los brazitos cruzados, y poniendo defectos. Vive Dios que ya estoy enfadado casi. El Señor Aleman, el Señor Calvo de la Cabeza se han de estar riyendo á mi costa, y yo pobre he de trabajar! Si me divierto un poco, toma Don Yo, daca Don Yo. Pues á fe que estoy por embiarles un papel de desafío en que haya la de Dios es Christo, que ó somos ó no somos, y esode que yo he de ser solo, ni con chocolate.

Otra cosa, estoy temblando de si habrá gustado la primera para salir; la segunda; por que todos se están muy serios y nadie ha dicho nada: sin embargo abí va la segunda; pero no irá la tercera hasta que sepa si debo continuar ó no. Yo bien sé que no contentaré á todos; pero si se dan otros por satisfechos me bastará para cobrar aliento.

Con esto y con desear á Vmd. buenas pasquas y á todos me despido hasta el año que viene lo mas temprano, y mande á S. S. S. Don Yo.

P. D. Haga Vmd. saber de mi parte á los Señores Aleman y Calvo ó con pelo, que si se hacen los tontos, estoy determinado á meterme quando menos piensen, con Cervantes en su estudio, y habrá marimorena por alto. Asi que vean lo que hacen, y no se anden con pañitos calientes.

Segunda visita con Cervantes.

Días habia que esperaba con ansia que volviese otra vez mi alto é illustre amigo para proseguir nuestras visitas; pero iba viendo que se retardaba mas de lo que yo queria, por lo que recelaba si habria hallado mejor compañero. Sin embargo, fueron vanos mis temores, pues un dia de estos quando menos me caté, vi que venia á buscarme. Recibíle con los

branos abiertos, y le pregunté como habia sido haber pasado tanto tiempo sin vernos. ¡O amigo! me respondió, hemos tenido nuestras juntas para nombramiento de Consules, Dictador y demás empleos, en lo que ha habido sus altos y bajos. ¿Pues qué entre los inmortales, repliqué yo, tienen tambien lugar esas cosas? ¡Como si lo tienen! pero dexemos esa materia, y salgamos á paseo, y á escuchar á los aprendices de literatos, que se creen mas maestros que el Maestro Ciruela.

Mal tiempo es ahora por cierto, dixé yo entonces, porque como andamos en pasquas, solo se piensa ahora en comer y beber. Es verdad que no faltarán ahora algunos vientres aventureros, y poetillas de mal nombre, que se alambicaran el juicio por escribir coplillas, mal digeridas y peor tragadas, á ver si pueden sacar alguna cosilla. Ya, ya dixó Cervantes riéndose, pues á esos es á quien yo quisiera ver ahora, que tiempo hay para otras cosas. Perezca fuera y vamos. Sea en buen hora, dixé, y nos dirigimos por cierta calle, que ni viene al caso saber qual era, ni á mí me dá el gustazo de decirlo.

Subimos á un quarto por una escalera harto penosa, y ya por fin tropezamos con un caramanchon que tenia la puerta abierta, y vimos á un Ente harto raro que se estaba paseando como un azogado, y que de quando en quando, se daba desahoradas palmadas en la frente. Matenme, dixó Cervantes, si este no es poeta, y si los versos hechos al candil fueren los mejores como creen algunos, este seria digno de la inmortalidad. Pues yo creo, repliqué, que mas traza tiene de loco que de poeta. Entre estos, prosiguió el Alcaíno, son sinónimos esos dos términos. Entremos.

Saludámosle cortesmente, y el como si toda la vida nos hubiera tratado, nos hizo entrar, y rogó que tomasemos asiento. Hicimoslo, pero con tal incomodidad, que tubimos que entrar casi á gatas, y despues de sentados aun no podiamos

alzár la cabesa.

Nosotros venimos, dixó el Quixotista, á ver á Vmd. porque sabemos su merito, y como aficionados, algun tanto á los versos, quisieramos oír algunas composiciones suyas. ¡Valgame Dios, dixó el entonces: bendita sea tu arte una y mil veces lampiño Apolo, pues haces que sean por ella conocidos los sugetos que gimen baxo la indigencia como yo! Yo Señores si tubiera padrino, seria algo; pero no le tengo; ¡paciencia! otros de tanto talento como yo, tubieron la misma desgracia.

Dexe eso amigo, le dixé yo, que ese es quento de nunca acabar, y consolémonos que tiempo tras tiempo viene. Ese es mi consuelo, dixó el Poeta, bien que si me muero de hambre, á lo menos no me podrá quitar ninguno la gloria de la inmortalidad.

Y que se trae ahora entre manos, dixó mi compañero. Que ha de ser dixó él traigo tres ó quatro cosillas. Unos villancicos, que se han de cantar en Maudes, un Soneto para dar las pasquas á una Señora, y dos letras de tonadillas para el teatro. Ahora estaba ocupado en el villancico, y el diablo hace que no se me ocurra consonante á *manteca*; *babieca*, repliqué Cervantes. Pues á fe que viene, que ni pintado, dixó él, y se puso á escribir.

Lea Vmd. por Dios, dixé yo, aunque no sea mas que una coplilla que ex *ungue leonem*. Ahora voy, y dixó el Poeta la coplilla ultima dice así:

Tengo un troncho de manteca
que he traído desde Alcorcon,
quando salió Salomón
con el caballo babieca.

Viva, viva diximos los dos. Esto es para hacer reír; pero si Vmds. vieran prosiguió, las que pongo en las tonadillas; allí sí que hay discrecion y sátira fina. No las oye el pueblo sin que solemnice á cada una con un millon de risotadas. A ver,

aver una siquiera. Diga Vmd. una satirilla.

Los Mayorazgos de hoy dia,
por carter de razon
permiten que sus criados
los lleben hásta el pillon.

Hombre, hombre, ¿y se ha de cantar eso? dixo inmediatamente Cervantes. Si Señor, y con mucha de la gracia; y estas cosas picantes son las que privan. Pues yo daba que tales insolencias se mandarian quemar antes que permitir que se cantasen. Yo á lo menos daria por mi parte semejante voto.

Bien se conoce que Vmd. es forastero, y que no ha frecuentado nuestro teatro. Si Vmd. asistiera á el, continuo, hubiera visto que salian en una dos Señores atados por un criado, que decian que los llebaba á beber, y á otro que iba alumbrando á su Lacayo: hubiera oido verdades de á puño, y pullas de á 24. que excitan la risa y el aplauso general de todo el patio. Pues amigo lo dicho dicho, dixo mi compañero, yo haria que Vmds. no escribiesen tales desvergüenzas, que asi deben llamarse, que solo pueden agradar á quatro chisperos que tengan un gusto tan delicado como piedra berroqueña. Pues Señor mio, insistió el otro, lo que gusta gusta, y no me meto en mas; quando van asi, las dan sus palmadas corrientes, y valen el corto pago que dan por ellas, que es una vergüenza.

Aunque le queria leer mas papeles para que formásemos idea de su talentazo poético, estaba Cervantes tan enfadado con lo que habia oido, que se levanto, y nos despedimos. Al llegar á la calle, mientras nos limpiabamos las telarañas que habiamos cogido en los sombreros, me dixo. Este hombre es un mentecato, y no puedo creer que sea cierto lo que ha dicho. Pues es sin la menor duda le dixes, que tales tontadas se oyen cada dia. ¡Jesus, Jesus! dixo haciendose cruces, no lo citeryá; pero sin embar-

go, poets escarabaxo como este, debia estar ya hace harto tiempo en Zaragoza, aunque me parece que era imposible que sanase en su vida. Con eso nos retiramos de allí, y nos fuimos á otra parte.

Señor Editor. Aunque en Madrid casi todos los tiempos son unos, hay sin embargo ciertos en el año que son un tesoro para las hermanitas del pedir, y un infierno para los bolsillos de los mozalveticos presumidos que desean complacerlas. Uno de estos es el presente en que se ven guarnecidos los portales de la Plaza de tantos incentivos, y que cada Confeiteria presenta una horrorosa tentacion. Yo no puedo explicar á Vmd. quanto me divierte en estas tardes con irme á los dichos portales.

Embozado en mi capita, y á precio de no pocos repunjos, tengo el gusto de ver lo que pasa allí, lo que es para mi una vista mas divertida que podré tener en mi vida. En una parte veo con que atencion se suelen quedar mirando los muchachos á los puestos de los dulces, echandoles unos ojos tan cruciales, que si fuera posible se tragarán quanto ahí sin perdonar á las mesas, aunque no fuese mas que por lo que les haya podido tocar.

Pero oh, ¡y las busconas! Por cada parte se suele presentar una docena de ellas, que son como la langosta de los bolsillos. Va una muy estirada echando los ojos aqui y alla, á ver si prende la liga, haciendo tantos ademanes, que no hay guarismo para sumarlos. Ya se rie con una falsa risilla, ya se pone seria, ya fruncé los labios, y en fin hace cada una mas figuras que las que hay-puestas al rededor de Santa Cruz. Ya se llega por fin al lado un mancebito, que á pocas palabras, risas y venidas se traba conversacion. Allí es el decir ella si la comida; si el pobre mancebo es duro acabó la compania; pero sino le cayó al pobrete la loteria completa.

Pero el diablo que sepa que faltriqueras lleban estas guardañas. Quiero

contar un caso que presencie dias pasados, que demostrará lo que digo. Vi llegar una madamita y armar conversacion con un mozo no mal portado. Yo di en seguirlos, y vi que se llegaron á una mesa, donde la buena niña agarró con dos cajas de cada especie y dió con ellas en la faltriquera. De allí á poco trecho se pararon, hablaron, y el mancebrito se marchó.

Seguió sola su paseo, y dentro de breve tiempo la vi ya acompañada de un hombre de edad, que iba mas derretido que un Adonis. Etela llegar á otra mesa, y comprar turrone de frutas y dulces, y con toío á la faltriquera. Fue de allí á las naranjas y tomó cosa de una docena de estas y de granadas. Hizó con el lo mismo que con el otro, y se quedó sola.

Presto llegó un tercer allegado á la plaza desocupada. Era otro mozo con quien parecia que ella se deshacia y hacia una jalea. Pero no tardó éste en pagar su escote, que fue en dos docenas de chorizos, que metió tambien en los talegos de los lados, y unas ensaladas, que fue la unica cosa que llevó en el pañuelo. Este tuvo mas consistencia que los otros dos sus anteriores, pues salió de la plaza con ella, y yo dexé de seguirla.

Vea Vmd. que tales serian las faltriqueras de aquella señora, quando con tanto matalotage podian; pero aun no me persuado que estuviesen llenas, y creo que habrá de estas algunas que lleven unos talegos en que quepa el Peso Real.

Otras varias cosillas pudiera contar; pero lo omito ya porque no faltará quien las haya observado, y ya porque no quiero molestarle mas.

B. L. M. de Vmd.

El Observador.

Sobre la vanidad de los que presumen reprehender los defectos ajenos, quando se hallan con los mismos vicios ú otros peores.

FABULA.

La Mosca y la Hormiga.

Olyidando una Hormiga su instituto de recoger el fruto, que le ofrece el Verano en abundancia con semillas de peso y de substancia, se extrabrió; mal pecado! llevada del olor de una alacena de alimbar y otros dulces muy bien llena. Lo que viendo una Mosca á su salida, no sin envidia de maligno pecho, haciendo de moral muy prevenida quiso afearle el hecho, tratandola de indigna y de golosas; pues por medios vejados los dulces, reservados para el enfermo y Dama melindrosa, los robaba el vil arte con que sabia entrar en qualquier parte. Escuchóla la Hormiga con cachaza y conociendo del moral la estraza solo la dixo: hija, ya veo que es muy chica mi rendija; pues al caer tu corpanchon por ella, ni en mi habria culpa, ni en tí habria querella. Asi sucede al hombre que vicioso se expone á que le vuelvan á la cara el tono que se toma de virtuoso.

El Aplicado.

En elogio de la Pastora Melinda.

Hæc ego saltantem subito correptas amavi.

De flores adornada,
mas bella, y mas viscosa que las flores,
que el Sol con mas ardores,
y mas blanca que luna plateada,
Melinda caminaba entre florestas
del Tormes á las fiestas:
Llegó, ufanóse el Rio, y por dó quiera
daba placer, y gusto la ribera.

Con cristalino acento
aplaude el sacro Tormes su ventura;
reparte su dulzura
la meliflua aveçilla por el viento;
vagaba en torno de ella susurrando
el zefirillo blando;
Pierides dulces versos entonaron,
y de laurel su frente coronaron.

A su faz peregrina
alternan dulces cantos las Nayádes;
enviñan sus verdades
las Niñas al mirarla tan divina;
las gracias la acompañan, y Cupido
con ella viene asió;
mas Cítères al verla tan hermosa,
á Paphos se retira vergonzosa.

Su planta delicada
produce en toda parte donde pisa
flores con dulce risa,
biancas rosas su mano torneada;
su boca está sembrada de alelics,
sus labios de rubies;
de nácares su frente, y sus dos ojos
ahuyentan el pesar, y los enojos.

Quil buela á los panales
Abeja, dó la miel mas dulce brinda,
en torno de Melinda
asi acuden Pastoras y Zagales
cantando á su belleza mil loores;
todo el prado es amores,
todo es placer, y gozo y alegría
en tan felice y venturoso dia.

La vega florecida
con bayle á los Pastores convidaba;
Liseno allí cantaba
de laureles la blanca sien ceñida;
Melinda es Capitana de las danzas,
y hace tales mudanzas,
que sale sobre todas las Zagales
el ayre hermoçando con sus galas.
¡Qué igual! ¡qué artificioso
es el compás medido de su plantal
¡qué erguida su garganta!
¡El juego de sus brazos qué gracioso!
¡qué ayrosamente ondean sus cabellos
sobre los ojos bellos!
cautivo está Dámón quando la mira,
y agitado de amor Delio suspira.

Tan alta maravilla,
tan singular portento, tal belleza,
tal gala y gentileza,
jamás se vio del Tormes á la orilla;
jamás el siempre ameno, y verde prado
se vió tan mejorado,
ni las fragantes rosas, y las flores
tan vivas enseñaron sus colores.

Mas ¡ay triste! ahuyentóse
qual Sol, que velóz corre al Occidente,
angustiáse la gente,
y el prado de sus flores desnudóse;
trocaronse los gustos y contentos
en ayes, y lamentos,
y quanto fue delicias, y luz pura,
ahora es luto, pavor y noche obscura.